

TEATRO MORAL

PAYO DE LA CARTA

SAINETE

en tres cuadros y en verso

POR

ALEJO AMÓS

//



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

TELÉFONO NÚMERO 551

TEATRO MORAL

EL PAYO DE LA CARTA

A DELEGADA
DEL
O ARTISTICO

depositados en la
oteca Nacional

procedencia

CORRÁS

la procedencia

PERSONAJES

DON PEDRO.

DON ANTONIO.

DON FACUNDO.

BARTOLO, payo.

PASCUAL, ídem.

SEVERO.

CIRIACO.

CRIADO.

UN HOMBRE.

ÉPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Un paseo público

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y DON ANTONIO

EDRO

Don Antonio, amigo mío,
esta noche, que está fresca,
en amor y compañía
iremos a la Comedia.

NT.

EDRO

¿Qué función vamos a ver?

Una piececilla nueva,
según dicen los carteles,
y yo, por media peseta,
en mi casa no me quedo.

NT.

Yo os esperaré en la puerta,
usted me cuenta el asunto
y me evito la molestia.

EDRO

NT.

¿Por qué?

Porque no me gustan,
señor mío, las comedias.

La ópera es lo que me agrada,
me divierte y me deleita.

EDRO

A mí también; mas por eso
no hemos de despreciar nuestras

comedias, que muchas hay
instructivas y muy buenas.

ANT. Vamos, le complaceré
esta noche.

PEDRO Norabuena.

¿Qué hora es?

ANT. (Sacando el reloj.) Las seis han dado.

PEDRO Pues hasta las ocho y media
vamos a ver a un amigo
que vive cerca, muy cerca,
y que él nos informará
si es la función mala o buena,
que en ella tiene un papel
que habrá ensayado por fuerza.

ANT. ¿Algún cómico, sin duda?

PEDRO Facundo el barba.

ANT. Pues deja:
nos llegaremos primero
al café, por dos docenas
de cigarros de la Habana
que encargué a un amigo

PEDRO Sea.

ESCENA II

DICHOS, PASCUAL y BARTOLO. Este trae una carta en la mano y
al salir a escena tropieza con don Pedro

BART. Dispense usted, buen amigo.

PEDRO Si usted es ciego, debiera
llevar perro o lazarillo.

ANT. (A Pedro.)
Águante usted con paciencia
el empujón, que no es nuevo
que nos tropiecen los bestias.

BART. Ya se ve; como que aquí
a cada paso se encuentran.

PEDRO (Indignado.)
Los bestias lo serán ellos,
bien claro lo manifiestan,

pues aún están cubiertos
de la lana de su tierra.

RT. No habrá pocos por acá
que llevan vellón acuestas.

NT. Al fin dos payos muy brutos.

RT. Tampoco de esa cosecha
abundan aquí; se ve
que no hay ni un bruto siquiera
en este país; hasta los
mayorazgos saben cuentas.

DRO (A Antonio.)

Dejadlo, que al fin serán...

NT. Dos burros, no le déis vueltas.

(Vanse don Pedro y don Antonio.)

ESCENA III

BARTOLO y PASCUAL

RT. En esta plaza, sin duda,
vivirá, según las señas,
que me dieron en la villa;
¿sabes leer?

SC. Algunas letras.

RT. A ver qué dice este sobre
con las letras tan pequeñas.

SC. Dice... dice...

RT. Anda adelante;

SC. Ten un poco de paciencia.

Dice... dice...

RT. Acaba el dice;
que en diez semanas y media
no acabarás de leer.

SC. lo que las letras enseñan.

RT. No sé leer de corrido.

SC. Le darás a cualesquiera
un tabardillo leyendo;
no me gastes tanta flema,
acaba con mil demonios.

RT. Dice... dice...

SC. Anda a la escuela

- y le dices al maestro
que el dinero te devuelva.
¡Habrás bestia semejante!
Dice... dice... En mi conciencia
que tú no sabes leer.
- PASC. Ya que tanto vociferas
léela tú.
- BART. Pues ya se ve;
¿es menester tanta ciencia?
- PASC. Pues vaya. (Le devuelve la carta.)
- BART. Atiende, salvaje.
(Se limpia los ojos con un pañuelo muy grande.)
Aquí dice... dice...
- PASC. ¡Aprieta!
¡Si eres más bruto que yo!
¡Si no conoces las letras!
- BART. Es que la tinta es muy clara
y las letras muy pequeñas.
- PASC. Es que te estorba lo negro
y lo demás es pamema.
Mas por allí viene un hombre
que por sus trazas demuestra
que debe ser entendido.
- BART. Llámale tú.
- PASC. Lleva priesa;
¿no lo ves que va ligero?
- BART. (Llamando.)
Buen amigo... (Se acerca un hombre.)

ESCENA IV

DICHOS y un HOMBRE

- HOMBRE ~~¿Qué desea?~~ ¿Qué desea?
- BART. ¿Sabe usted leer?
- HOMBRE ¡Qué pregunta!
¡No he de saber!
- BART. De manera
que como muchos no saben
no sería cosa nueva.

OMBRE

Sólo los analfabetos
se comparan con las bestias.

SC.

¡Vaya una buena lección!

RT.

Pues yo me pasé en la escuela
siete años sin saber
qué nombre dar a las letras.

OMBRE

Amigo, yo voy de prisa...

RT.

Tenga un poco de paciencia.

OMBRE

Para el hombre de negocios
los minutos corren, vuelan,
y por perder un minuto
se pierden muchas pesetas.

SC.

Acaba ya de charlar
y dile lo que interesa.

RT.

(Entregando el sobre.)

¿Me pudiera usted decir
lo que dicen tantas letras?

OMBRE

Pues ya lo creo; en seguida.
Aquí dice...

RT.

¡Zapatetas!

Este también dice...

SC.

¡Aprieta!

¡Si será como nosotros!

OMBRE

¡Habrá pedazos de bestias!

¡Estaba por no decirles

lo que indican estas señas!

RT.

(A Pascual.)

¡Se ha quedado pensativo!

(Se miran uno a otro y se ríen.)

OMBRE

¡Se me acabó la paciencia!

(Coge a Bartolo por el cuello y le dice:)

Calabaza con dos pies,

dos manos y dos orejas,

escuche lo que le digo

y apréndase bien las señas;

de lo contrario, me voy.

(Leyendo.)

«Señor don Facundo Atienza,
calle de los Cuatro Vientos,
tres, principal y derecha.»

RT.

¿Y no dice más el sobre?

OMBRE

Sí, señor; aquí a la vuelta

pone, además, que Facundo es actor de la Comedia.

BART.

Muchas gracias, buen amigo, y dispense la molestia.

(Vase el hombre.)

ESCENA V

PASCUAL y BARTOLO

PASC.

Aprende a leer, salvaje.

BART.

Yo pasaré por tu escuela para aprender lo que tú, pedazo de berengena.

PASC.

Vamos a ver al actor.

BART.

Como esté franca la puerta nos colamos de repente y subimos la escalera.

PASC.

Tomaremos un refresco para remojar la lengua.

(Vanse por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA VI

FACUNDO y el CRIADO

AC. Mucho nos hemos tardado
y estoy temiendo que venga
el galán, por sus papeles,
que he de copiar a la fuerza.
CRIADO Pues si viene, que se espere;
y si no, que luego vuelva.

AC. No puede ser, Bonifacio;
hay que tener muy contenta
a la gente que trabaja,
sobre todo, en las comedias.
¡Tú no sabes lo que son
los cómicos de la legua!
Hay actorcito del día
que se cree que es Romea,
cuando no sabe decir
el a b c de la escena.

RIADO Pues todo se arreglará
si el demonio no lo enreda.
Cuando llegue, me pondré
a copiar, para que pueda
salir de su compromiso.

AC. Todo tendrá recompensa.
RIADO Nada, nada, don Facundo,
el trabajo me alimenta;
yo no soy interesado...

AC. Vamos, y sea lo que sea.
(Vanse.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gabinete decentemente amueblado

ESCENA VII

FACUNDO y el CRIADO

- FAC. Haz que todo esté dispuesto,
que esta tarde habrá tragedia
y me he de marchar temprano.
- CRIADO Usted recelo no tenga
que todo lo tendrá pronto.
(Suenan golpes en la puerta del foro.)
- FAC. Llamando están a la puerta;
mira quién es.
(Sale el Criado.)
- CRIADO Voy corriendo.
- FAC. El sastre me desespera;
si los trajes no me trae
para estrenar la comedia,
lo busco, con un garrote,
y le rompo la cabeza.
(Vuelve el Criado.)
¿Quién era, dí, Bonifacio?
Bonifacio, dí, ¿quién era?
- CRIADO Don Facundo... pues el sastre...
- FAC. ¡Gracias a Dios!
- CRIADO Con la cuenta,
que dice, que hace dos años
le debe usted unas pesetas.
- FAC. ¡Yo pensaba que era el sastre
del teatro, con las prendas
que tenemos encargadas
para estrenar la comedia!
- CRIADO ¿Qué le digo a ese señor?
- FAC. Que puede darse una vuelta
allá para el mes que viene.

- RIADO Dice que ya se marea;
que si le parecen pocas
las vueltas y las revueltas
dadas en un par de años...
- AC. Dile, entonces, que no vuelva,
que pasará por su casa
y le abonaré la cuenta.
¡Vaya un hombre pegajoso!
En todo el mundo se encuentra
otro tipo más cargante.
- RIADO Yo arreglaré la manera
para que vaya contento.
- AC. Echalo tú como puedas.
(Vase el Criado y vuelve en seguida.)
- RIADO Don Facundo, otra visita.
- AC. ¿También viene por monedas?
- RIADO No, señor.
- AC. ¿Es el galán?
- RIADO No, señor; en la escalera
he visto que están parados
dos sujetos.
- AC. ¿Tú no aciertas
quiénes son, qué es lo que buscan
en esta casa modesta?
- RIADO No, señor.
- AC. ¿Serán ladrones?...
- RIADO Anda y ciérrate la puerta.
No da tiempo de cerrar.
- AC. ¿Por qué?
- RIADO Porque ya se acercan
y se cuelan de rondón.
- AC. ¡Pues me gusta la franqueza!
(Vase el Criado.)

ESCENA VIII

FACUNDO, BARTOLO y PASCUAL

- BART. (Entrando.)
¿Se puede pasar, señores?
- PASC. (Entrando.)
¿Dan ustedes su licencia?

- FAC. ¿Para qué la quieren ya
si se han entrado sin ella?
- BART. No gaste usted cumplimientos.
- FAC. Es una gran desvergüenza
entrarse sin avisar;
en la antesala se espera.
- BART. Usted dispense, señor;
pero sepa que en mi tierra
antesala ni antealcoba
se aguarda; allí se penetra
sin decir oste ni moste,
sin usar tal etiqueta.
- FAC. Vaya; ¿qué es lo que usted quiere?
¿Qué se ofrece? ¿Qué desea?
- BART. Mire usted, estoy cansado;
me asentaré en la silla.
(Coge una silla y se sienta.)
Y tú también, Pascualillo,
siéntate con conveniencia.
(Se sienta Pascual.)
- FAC. ¿Pero se podrá saber?...
- BART. Siéntese usted sin molestias
que yo vengo muy despacio.
- PASC. ¡Ay qué casa más bien puesta!
- FAC. ¡Vaya, vaya, nos lucimos
con este par de jaquecas!
¿Se puede saber, señores,
quiénes son y qué desean?
- BART. ¡Vaya una tarde, Pascual!
- PASC. ¡Aquí se suda a la fuerza!
- BART. Don Facundo, mande usted
por un poco de cerveza.
Que vayan pronto, prontito.
- FAC. ¡Vaya una gente más fresca!
- BART. Si no tiene usted dinero
yo le daré una peseta.
- FAC. Lo que yo no tengo ya
son dos dedos de paciencia.
- BART. Don Facundo, mucha calma;
se le sube a la cabeza
el alcohol sin beberlo.
Escuche, que va de veras.

Mire usted: allá en mi pueblo...
para celebrar las fiestas...

AC. ¿Y de qué pueblo es usted?

ART. ¿Que no sabe usted mi tierra?

AC. No, señor.

ART. Pues es un pueblo
como otro pueblo cualquiera;
hay hombres, mujeres, niños;
también hay viejos y viejas;
hay bestias, como usted sabe,
hay marranos y *etcetera*.

AC. Usted viene a sofocarme;

¡cielos santos, qué paciencia!

ART. ¡Si usted quiere que de pronto
le ensarte toda mi arenga!...

Como no tengo talento
y soy pesado, a la fuerza,
si no lo digo despacio,
como se dice en mi tierra,
ni yo sabré lo que digo
ni usted lo que digo entienda.

AC. Poco a poco me consumo.

Vaya, diga usted...

ART. ¿Con priesa?

AC. Acabe aunque sea despacio.

ART. (A Pascual.)

Pascual: ¿si habrán ya las bestias
terminao el primer pienso?

ASC. Así habrá sí, por fuerza.

ART. (A Facundo.)

Diga usted, entre *parentis*,
¿a cómo está la fanega
de cebada por acá?

AC. La pregunta me molesta;
eso aquí no se pregunta;
váyase usted y no me muela.

(Se pasea dando muestras de impaciencia.)

ART. ¡Me espanta que en este pueblo
averiguarse no pueda
el precio de la cebada!...

ASC. ¿Traen o no la cerveza?

Me derrite este calor...

- BART. Cállate tú, buena pieza.
Pues, señor, a lo que vengo.
- FAC. ¿Quién aguanta tal jaqueca?
- BART. Pues, señor, el otro día
un señor allá en mi tierra
me llamó con mucho empeño
y me dijo que viniera
con esta carta, y me dijo
que llevara la respuesta.
- FAC. ¡Gracias a Dios que acabamos!
¿Y para una friolera
como traerme una carta
ha gastado tanta flema?
Vaya, deme usted la carta.
- BART. Pues deme usted la respuesta.
- FAC. Si digo que usted es un bruto
de los piés a la cabeza
digo la pura verdad.
No se venga usted con esas...
Éntregueme, pues, la carta...
- BART. Antes deme la respuesta.
- FAC. ¡Vaya una sofocación!
¡Quién resistirla pudiera!
¡Como siga tan pelmazo
voy a saltarle las muelas.
- PASC. (A Bartolo.)
Dice bien; dale la carta.
- BART. No se la doy, pa que veas;
¿quieres tú que lea la carta
y no haga caso de ella,
como otros muchos lo hacen,
y me vaya sin respuesta?
No, señor; para no errarlo,
toma y daza; yo mi presa
la soltaré al mismo tiempo
que la respuesta me entrega.
- FAC. O sale usted de mi casa
o le rompo la cabeza
con esta silla.
- BART. ¡Cuidado!
Una vez que usted me ruega,
y pide con cortesía,
ya se acabó la pendencia.

PASC.

(A Bartolo.)
Dale la carta.

BART.

(A Pascual.) Verás
cómo me voy sin respuesta.
Allá va.

FAC.

(Da la carta a Facundo.)
¡Gracias a Dios
que soltó la carta!

BART.

Lea.

FAC.

(Leyendo.)
«Mi estimado don Facundo:
dispense usted la molestia
que este suyo admirador
pueda causarle. En la feria,
que en el pueblo del Belloto,
con gran pompa se celebra,
quiere el Alcalde que haya
una función de comedia.
Le suplico que al dador,
que es actor de mucha fuerza,
le enseñe cuatro lecciones
y una mímica cualquiera,
para que pueda lucirse
en la obra. Favor que espera
su seguro servidor,
Felipe Portillo Puerta.»

BART.

¿Se enteró del contenido?

FAC.

¿No lo ve usted, so pamema?
No tengo tiempo ni humor
para andarme en bagatelas.

BART.

Si ya se leyó la carta,
¿puede darme la repuesta?

FAC.

Lo que sólo le respondo
que se vaya norabuena
de mi casa, que no estoy
para bromas. ¡Vaya, fueral;
al instante.

BART.

(A Pascual.) ¿No te dije
que me iría sin repuesta?
¿Lo ves? Yo tengo la culpa
en dar la carta... ¡paciencia!
¿Conque vámonos?...

ESCENA IX

DICHOS y el CRIADO

- CRIADO (Entrando.) ;Señor!...
- FAC. ¿Qué te ocurre?
- CRIADO Que en la puerta un caballero pregunta por usted.
- FAC. ¿Alguna cuenta?...
- CRIADO No tiene trazas de inglés.
- FAC. Que pase, si lo desea.
Tomen asiento, señores;
pensando de otra manera,
cumpliré con el encargo
de mi amigo, el señor Puerta,
tan pronto como despache
con el señor que me espera.
- CRIADO Vienen dos.
- FAC. Lo mismo da;
pasen, aunque veinte fueran.
Pues los principios son buenos.
- BART. Y tan buenos; a la fecha
he tenido más contratas
que el rey tiene bayonetas.
- FAC. (Por Pascual.)
Y ese señor, ¿no trabaja?
- BART. No, señor; ese se queda
para ser apuntador...
- FAC. Vamos, sí; va de consueña.
Debe de leer muy bien...
- BART. Nada más que de letra;
pero los cómicos saben
sus papeles.
- FAC. La tragedia,
¿cómo se titula?
- BART. Puede
que ahora mismo no lo sepa.
- FAC. Haga un poco de memoria,
que trabajo no le cuesta.

- BART. Ya está aquí. Es una jira...
«La jira en Santa Jalea.»
- FAC. Querrá usted decir: «La jura
en Santa Gadea.»
- BART. La mesma.
- FAC. Aquí no tengo ejemplar;
ensayaremos cualquiera.
Usted se pone de pie
y con la cara muy seria.

ESCENA X

DICHOS, don ANTONIO y don PEDRO

- PEDRO (Presentando a su amigo.)
Don Antonio Cabanillas,
alto empleado en Hacienda...
- FAC. Tanto gusto en conocerle.
Tomen asiento, que llegan
en el momento preciso
de una lección de comedia.
(A Bartolo.)
¿Conque usted, mi buen amigo,
es actor de mucha fuerza?...
- BART. Por mi tipo y por mi cara,
¿no habeis sacado la muestra?
- FAC. ¿Ha representado usted
algún papel?
- BART. Más de treinta.
En un drama yo salía
para prender a una reina;
como que hablar no tenía
no equivoqué ni una letra.
No pronuncié una palabra,
más se promovió una gresca
al verme salir, que todos
aplaudieron mi presencia.
(Se colocan grotescamente.)
Eche usted por esa boca.
- FAC. Escuche y atención tenga.

BART.

Escuche y atención...

FAC.

¡Fuera!,

que no he empezado, salvaje.

BART.

Que no he empezado...

FAC.

¡Babieca!

Aguarda, que ahora comienzo
y seguirás.

BART.

Pues que venga.

FAC.

(Declamando.)

«Del hórrido furor, que inexorable,
fué momento infeliz de mi destino,
es hoy mi desgracia el sanguinario
instrumento fatal que se previno.»

Ahora dígame despacio,
con entonación suprema,
los versos que he recitado.

BART.

No me ha entrado en la mollera
ni uno solo, don Facundo.

FAC.

¡Pues sí que la hicimos buenal
Para que no se le olvide,
cuando yo acabe usted empieza.

BART.

Mejor será; le aseguro
que he de aprenderlo a la fuerza.

FAC.

El hórrido furor, que inexorable...

BART.

El jocico feroz de mi comadre...

FAC.

Fué momento infeliz de mi destino...

BART.

Que comiendo con Félix un pepino...

FAC.

Es hoy de mi desgracia el sanguinario...

BART.

Es hoy con linda gracia el luminario...

FAC.

Instrumento fatal que se previno...

BART.

Segundo muerto está, que traigan vino...

TODOS

¡Bravo! ¡Bravo!

BART.

De memoria

ya me sé toda la escena.

PASC.

A ver si es verdad.

BART.

¡Y tanto!...

PASC.

Díla, para que la aprenda.

BART.

(Accionando.)

El jocico feroz, que perdurable,
fué comiendo con Félix un pepino,
es hoy con fina gracia un luminario,
Segundo muerto está, que traigan vino.

AC. ¡Bravo!
EDRO ¡Bravo!
NT. ¡Inmejorable!
RIADO ¡Vale usted más que Romeal!
NT. ¡Más que Calvo!
EDRO ¡Más que Vico!
AC. ¡Qué prodigio de mollera!
ASC. Cuando te escuche el Alcalde
te nombra maestro de escuela.
AC. (Aparte.)
O lo conduce a la cárcel,
en medio de una pareja.
ART. Como siga como voy,
poco tardará la fecha
que a ser llegue el trajediante
que haga mejor las tragedias.
AC. Ya puede darle lecciones
al Alcalde, a la alcaldesa,
al médico, al carbonero,
al boticario, al abéitar,
y a cuanto bicho viviente
exista en toda la aldea.
ART. ¡Ya verás tú, Pascualillo,
cómo he de hacer las comedias!
AC. (Aparte.)
Mucho mejor tirarás
de un carro o de una carreta.
ANT. (A Facundo.)
¿Y vienen todos los días
estos pedazos de acémilas?
AC. ¡No, por Cristo!
EDRO ¿Por qué no?
AC. Porque pierdo la paciencia.
EDRO Pues a mí me gustaría
contar con media docena
de sujetos, que a mi casa
todos los días vinieran,
para pasar divertido
los días de mi existencia.
AC. Por mi parte, se los cedo.
EDRO Muchas gracias.
AC. Que es de veras.

(Dirigiéndose a los payos.)
Muchachos: si vos quereis
asistir a otra academia,
el señor es profesor
y sin estipendio enseña.

BART.

(A Pascual.)
¿Sin esti... qué?

PASC.

No lo sé;
debe hablar en otra lengua.

BART.

Querrá decir muy barato...
¡El demonio que lo entienda!

PASC.

Se agradece la intención;
no podemos de la aldea
separarnos un instante.
¿Qué sería de las bestias
si faltásemos nosotros?

ANT.

Tienen razón.

FAC.

Si desean
aprender alguna cosa,
ya sabeis, a la academia.

BART.

Se agradece, buen señor,
y se agradece de veras.

PEDRO

¿Nos marchamos, don Antonio?

ANT.

Por mi parte cuando quiera.

PEDRO

Me parece se hace tarde...

ANT.

Pues en marcha.

FAC.

Si quisiera
este joven recitarnos
algo de alguna tragedia...

PEDRO

No podemos más estar
con ustedes.

FAC.

¿Tanta priesa
tienen los señores?

ANT.

Tanta;
en el café nos esperan
unos señores que traen
gran partida de camuesas,
y pensamos negociar.

FAC.

Pues que sea enhorabuena.

ANT.

Hasta mañana, Facundo.

PEDRO

Don Facundo, hasta la vuelta.

AC. (A Bonifacio.)
Acompaña a los señores
y al volver, cierra la puerta.
(Vanse Antonio, Pedro y el Criado.)

ESCENA XI

FACUNDO, PASCUAL y BARTOLO

AC. Bien puede estar satisfecho
el señor Portillo Puerta,
por haberos recibido
como a él lo recibiera.

ASC. Nosotros lo agradecemos.

ART. Sobre todo, cuando sepa
el trato tan cariñoso
que con nosotros tuviera.

ASC. Y además, porque Bartolo
resultará una eminencia
al lado de aquellos topos
que no entienden de comedias.

ART. ¡Y que lo digas, Pascual!

ASC. Cuando salgas a la escena
y relates lo aprendido
todo el pueblo se subleva.

ESCENA XII

DICHOS y el CRIADO

RIADO (Entrando.)
Don Facundo, unos señores
con usted hablar desean.

AC. ¿Dos señores? Deben ser,
no cabe duda, una empresa
que quería contratarme
para un pueblo de Valencia,
a la cual no contesté;
¡tengo siempre una pereza
para contestar las cartas!...

CRIADO Los señores se impacientan de esperar.

FAC. Nada; que pasen.

(A Pascual y Bartolo.)

Dispensad tanta molestia.

(Sale el Criado y vuelve con Severo y Ciriaco.)

ESCENA XIII

DICHOS, SEVERO y CIRIACO

SEV. Buenas noches, don Facundo.

FAC. Ustedes la tengan buena.

CIR. Venimos para que usted, que es persona de influencia, nos indique dónde hallar un actor para tragedias.

PASC. (A Bartolo.)

Buena ocasión para ti.

BART. ¿Y quién cuida de mis bestias?

PASC. No faltará quien las cuide.

FAC. ¿Un actor? ¡Pues bueno fuera!

(Por Bartolo.)

Este joven, puede ser que en el pueblo conviniera.

Con un ensayo no más puede ponerse en escena.

BART. Mil gracias por el elogio; mas siento que así no sea, porque mi señor alcalde contratarme no me deja para ninguno otro pueblo; quiere que toda mi ciencia la demuestre entre los míos; yo lo siento muy de veras.

SEV. Iremos en comisión a pedírselo a vucencia...

BART. No se cansen los señores; ni el alcalde ni alcaldesa consienten que mi persona luzcan sus galas afuera.

AC. Pues entonces puede usted,
y dispense la franqueza,
recitar alguna cosa
que los señores oyeran.

ART. Eso es ponerse en razón.

ASC. Debes recitar las décimas
que aprendiste del *Tenorio*
allá por Carnestolendas.

ART. No has calculado muy mal,
Pascualillo.

ASC. Pues empieza.

ART. (Recitando con exageración.)
¿No es verdad, rosa de olor
que no hay chiquilla en la aldea
ni más bonita ni fea
que aquella que miro yo?...
¿Y esos ojos hechiceros
que parecen dos luceros
en una noche de Enero,
que evitan al farolero
de que encienda su farol,
no es verdad, rosa de olor,
que tú vales más que el sol?

—
¿Y ese grandísimo prado
en donde pasta el ganado,
y el pastor se encuentra echado
por lo mucho que ha sudado
corriendo por el sembrado,
fatigado del calor,
no dicen, rosa de olor,
que tú vales más que el sol?

—
¿Y esos bueyes y becerros
que llevan puestos cencerros,
y esas perras y esos perros
que van saltando los cerros
persiguiendo al cazador,
no es cierto, rosa de olor,
que tú vales más que el sol?

—

FAC. ¡Bravo!
SEV. ¡¡Bravo!!
CIR. ¡¡¡Bravo!!!
PASC. ¡¡¡¡Bravo!!!!

FAC. Vale usted diez mil pesetas.
SEV. Ya quisieran imitarle
muchos actores de fuerza
que recorren los teatros
de la península ibérica.

CIR. Con el permiso de ustedes
nos marchamos.

FAC. Yo quisiera
que se marcharan contentos;
pero, señores, paciencia.

SEV. ¿Cómo ha de ser, don Facundo?
Hay cosas que no se arreglan
a medidas del deseo.

CIR. Veremos si en otra puerta
llamamos con más fortuna.

FAC. Puede ser.

SEV. Tened en cuenta
que de nada lo culpamos.

FAC. Se agradece la fineza.
(Vanse Severo y Ciriaco.)

ESCENA XIV

FACUNDO, PASCUAL, BARTOLO y el CRIADO

BART. Ya nos vamos, don Facundo.
FAC. ¿A qué tener tanta prisa?
PASC. Tenemos mucho que hacer...
BART. Dar la comida a las bestias
del alcalde, el boticario,
del médico y del albéitar.

PASC. Nosotros también comemos.
BART. Pero la comida nuestra...
PASC. Es más barata quizás;
poco pan y cebolleta.
(Aparte a Bartolo.)
No te vayas a marchar
sin llevarte la respuesta.

- ART. Eso está claro, cernícalo.
AC. Decirle a mi amigo Puerta
que me he quedado encantado
de las aptitudes vuestras.
- ART. (Aparte a Pascual.)
¿Qué querrá decir con eso?
- ASC. Son palabras de etiqueta.
- ART. Don Facundo, deme usted
la prometida respuesta.
- AC. Ya le escribiré despacio.
- ASC. ¿Lo ves, pedazo de bestia?
Sin respuesta nos marchamos.
- AC. Cuando estéis en su presencia
basta con que recitéis
los versos de la tragedia.
- ASC. Hasta la vista, señor.
- AC. Que os guíe la Magdalena.
- ART. Yo me voy a despedir
de toda la concurrencia.
(Al público.)
Con grande satisfacción
ha terminado la fiesta,
y no se baja el telón
si no me dáis la respuesta.

TELON

TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas propias para Colegios, Seminarios, Círculos y Patronatos de Obreros etc., etc.

Obras publicadas.—Para niños ó jóvenes

El médico á palos.—Comedia en tres actos y en prosa, arreglada para hombres solos.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, por D. José Alamo Naranjo.

Derecho de asilo.—Drama en un acto y en verso, por D. Antonio J. Onieva.

Ver la paja en ojo ajeno...—Juguete cómico en un acto y en verso, por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

Blusa ó sotana.—Diálogo de actualidad en verso, por D. Alberto Coggiola, del Inmaculado Corazón de María.

Y va de pega.—Comedia de risa, en un acto y en verso, por D. Hilario Magro Molina, Presbítero.

Los tres estudiantes.—Paseo de comedia muy gracioso, por D. José Casado Pardo.

¡Una casa tranquila!—Sainete en un acto y en prosa, por D. Samuel Ruiz Pelayo.

Seis retratos, tres pesetas.—Revista de tipos en un acto y en prosa, por D. Antonio J. Onieva y D. José Clavero.

El catedrático de anatomía.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, por D. Antonio J. Onieva.

¡Aaaah!—Apuro cómico-trágico, en cuatro breves pero compendiosos retortijones, por Juan Ortea Fernández.

Un pelma de órdago.—Juguete cómico, arreglado del francés, en un acto y en prosa, por D. Antonio J. Onieva.

¡Cosas de estudiantes!—Juguete cómico en un acto y en prosa, por D. José Clavero y Antonio J. Onieva.

Un duelo á muerte.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Nonato Ovejuna Inia.

Hambre atrasada.—Juguete cómico en un acto, en prosa, arreglado del francés por Nonato Ovejuna Inia.

El octavo, no mentir.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Nonato Ovejuna Inia.

Mafias, timador.—Juguete cómico en un acto, en prosa, por Nonato Ovejuna Inia

Oratoria infantil.—Monólogo en verso, por D. José Alamo Naranjo.

Como la tumba.—Drama en tres actos y en verso, por D. Antonio J. Onieva.

Esteban.—Boceto dramático en un acto y en prosa, original de D. Alberto Coggiola (Perfecto Caballero).

El capitán retirado.—Comedia en un acto y en prosa, original de D. Alberto Coggiola (Perfecto Caballero).

A Belén, pastores.—Juguete cómico en un acto, y en verso, por D. Baltasar Merino, de la Compañía de San Juan.

Un día de pascua.—Comedia graciosa en un acto y en verso, por D. Alberto Coggiola.

¡Que viene el general!—Comedia cómica de asuntos militares, en un acto y en prosa, original de Samuel Ruiz Pelayo.

Un perfecto sinvergüenza ¿dónde está Benjamín?—Comedia cómica, muy graciosa, en un acto y en prosa, por Samuel Ruiz Pelayo.

El enfermo á palos.—Comedia cómica en un acto y en prosa, original de José Zahonero.

El compañero Ciruelo.—Comedia cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original de Tomás Fernández.

El dulzainero.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de José Casado Pardo.

Sobresaltos de un hornero.—Pasillo cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original de José García.

Don Severo Retiembia caduro.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de G. Iurrekua.

El paro general.—Comedia en un acto y tres cuadros, de Francisco G. G. G.

Otra plaga de Egipto.—Comedia cómica en un acto, en prosa, original de Tomás Camacho.

El payo de la carta.—Comedia en tres cuadros, en verso, por Alejo Amós.

El gitano Tijeras.—Comedia en un acto, original de Modesto Hernández.

Lepe, Lepijo y su hijo.—Comedia en un acto, en prosa, original de Alejo Amós.

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías y casas.—Los pedidos á la de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

Precio de cada ejemplar: UNA peseta